



Problemas de mala conducta en los hijos

Introducción

Como siempre, es un placer compartir con ustedes temas que son muy necesarios para el devenir de la sociedad. Nuestras familias necesitan acciones concretas y respuestas a las problemáticas que enfrentan. Los programas de Esperanza para la Familia han sido diseñados pensando en las grandes necesidades que afectan al núcleo familiar actualmente.

El mundo en el que vivimos, con tanta violencia y desesperanza, requiere que cada uno de los miembros de la familia tomemos acciones concretas y definitivas. Si una familia sustenta adecuadamente los principios y valores que a lo largo de la historia de la humanidad han prosperado, esa familia puede ser un gran ejemplo para muchas otras.

El tema que nos ocupa hoy es sumamente delicado; me refiero a los problemas de mala conducta en los hijos. Si nosotros, los padres, no centramos nuestra mente en el hecho de que nuestros hijos requieren corrección, vamos a tener muchos conflictos al enfrentar los reclamos de la autoridad o de cualquier persona que nos haga una observación sobre ellos.

Es decir, debemos considerar que siempre hay cosas perfectibles en la educación de nuestros hijos, en su carácter y en su conducta.

Para introducirlo en este tema quiero mencionar que una persona que conozco de hace mucho tiempo, llamó por teléfono a un servidor. Es una mujer que se notaba muy angustiada y casi llorando me dijo: *“Estoy desesperada, mi hijo nos tiene amenazadas a mí y a sus hermanas dentro de la casa. No podemos salir al patio, a riesgo de que suframos una consecuencia.”* Su hijo tiene 13 años y portaba una especie de bat con el que las amenazaba.

De acuerdo a las estadísticas que hemos investigado, nos damos cuenta que este tipo de conductas se han ido incrementando de manera impresionante. La mala conducta de los hijos es un mal que se acrecienta más y más, parecería que no hay freno a esto y que vamos a tener que acostumbrarnos.

La violencia juvenil en la actualidad

Los acontecimientos recientes en nuestro país y en el mundo entero nos dan a entender algo: este mundo está lleno de violencia. Ya no es como lo concebíamos hace algunas décadas, un mundo en el que podíamos transitar tranquilamente en la calle aún a altas horas de la noche. Actualmente, tenemos que tomar todas las precauciones necesarias cuando vamos a salir de noche. La inseguridad y la violencia se han incrementando, sobre todo en las grandes ciudades.

Uno de los grandes detonantes de la violencia que vivimos actualmente está generado por las malas conductas en los hijos, malas conductas que en la etapa incipiente no se consideraron importantes y, en consecuencia, fueron creciendo de tal manera que fue imposible frenarlas.



La palabra conducta significa *manera con que los hombres gobiernan su vida y dirigen sus acciones*. Esto significa que cuando una persona tiene mala conducta, la forma en que dirige su vida es mala y, de hecho, toda su vida está gobernada por la maldad. Si una persona desde pequeña tiene tendencias a golpear y maltratar a los demás y esa conducta no se corrige, va a traer como consecuencia un caos sobre su vida y sobre la vida de quienes le rodean.

Para poder entender la magnitud de la problemática quisiera citarles unos hechos de violencia juvenil en los Estados Unidos. Las estadísticas que le voy a mencionar son de una publicación llamada **Best Practices in Child Violence Prevention**, es decir, las mejores prácticas en la prevención de la violencia en el niño.

- El homicidio por arma de fuego es la segunda causa principal de muerte en los jóvenes estadounidenses de entre 15 y 19 años. Entre los de raza afroamericana de la misma edad, es la principal causa de muerte.

- Entre los niños de 10 a 14 años de edad era la tercera causa principal de muerte, según una estadística de hace 10 años.
- En 1997, 1700 jóvenes menores de 18 años participaron en 1400 asesinatos. Cada año desde 1988 murieron más del 80% de las víctimas de homicidio por arma de fuego, cometido por jóvenes de entre 15 y 19 años de edad. Para 1997 ese número se había incrementado a 85%.
- En el año 2000 el 4.9% de los estudiantes que participaron en una encuesta sobre el comportamiento de riesgo, o sea uno de cada 20, dijo haber portado un arma una vez durante los últimos 30 días.

Estas estadísticas nos muestran que se ha incrementado de una manera notable el homicidio por arma de fuego entre los jóvenes.

¿A qué se debe la mala conducta de nuestros hijos?

Una psiquiatra, **María Aurelia Ramírez Castillo**, menciona lo siguiente en sus apuntes de psicología: *“En una muestra de 200 alumnos de ambos sexos y de edades entre 5 y 18 años, se controlaron unas variables de comportamiento y se relacionaron con una variable muy importante: el estilo de educación que los padres les habían dado.”*

Los resultados mostraron que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan íntimamente con la conducta de sus hijos. El afecto negativo, los problemas de atención y los problemas externos que afectan la conducta del menor, dentro del estilo de crianza de los padres, son factores que influyen en un grado alto para que los problemas de conducta se generen en el menor.

“El control autoritario predice ansiedad y depresión, o ansiedad o depresión; produce conducta delictiva y problemas internos”, dice la autora.

Una investigación del **Sistema de Salud de la Universidad de Virginia** en los Estados Unidos, dice así: *“Se considera que las condiciones que contribuyen al desarrollo de un trastorno de conducta son multifactoriales.”* Es decir, cuando una persona tiene mala conducta no podemos achacarlo solamente al estilo autoritario del padre, sino que hay muchos otros factores que influyen para que una persona tenga mala conducta.

“Niños y jóvenes que tienen problemas de conducta parecen tener afectado el lóbulo frontal del cerebro, lo cual interfiere en su capacidad para planificar, evitar los riesgos y aprender de sus experiencias negativas”, continua diciendo el estudio.

El lóbulo frontal del cerebro es el área en la que se genera la razón y el juicio. Muchos jóvenes tienen una carencia en esta área y es por eso que les es difícil aprender de sus experiencias negativas y les es más complicado entender los riesgos. Por eso, muchos de ellos tienen conductas peligrosas.

Esta investigación también dice que “los niños y adolescentes de carácter difícil tienen mayor probabilidad de desarrollar trastornos de comportamiento. Además, los niños y adolescentes que provienen de hogares disfuncionales o desorganizados tienen mayor probabilidad de desarrollar trastornos de conducta.”

Cuando en un hogar no hay organización, no se provee lo necesario, ni hay orden, se pueden desarrollar de manera más importante los trastornos de la conducta. Se comprobó que los problemas sociales y el rechazo por parte de los compañeros también contribuyen a la delincuencia.

Dentro de esos aspectos multifactoriales hay una relación muy estrecha entre el bajo nivel socioeconómico y los trastornos de la conducta. No queremos decir que sea lo único, pero la investigación muestra que la mala conducta también es a causa de esto.

Cómo detectar la mala conducta en las etapas tempranas

La mala conducta se va generando desde etapas tempranas. Mientras que muchos niños pelean ocasionalmente, la agresión física frecuente o severa puede significar que el niño tiene serios problemas emocionales o de comportamiento que requieren la valoración de un especialista de la conducta.

Yo no puedo decir que por una sola vez que mi hijo tuvo un mal comportamiento, tiene problemas de conducta. El factor que debemos considerar es qué tan recurrente es; si es frecuente y constante, entonces requerirá la intervención de personal adecuado y ayuda profesional.

Muchos niños comienzan a morder agresivamente desde los dos o tres años y esa acción puede significar muchas cosas. Los niños tienen necesidades

y eventualmente el morder no implica una mala conducta, puede ser que esté probando su poder para llamar la atención o puede estar mostrando que hay un cierto grado de infelicidad. También puede ser que esté ansioso o celoso, o puede manifestarse como resultado de una disciplina severa o por haber estado expuesto a la violencia física.



Note usted cuántas variables inciden para poder determinar si hay o no mala conducta. Lo que sí es importante remarcar es que si no existe un padre que esté al pendiente de la conducta de sus hijos todo el tiempo, sobre todo en los primeros

años de vida, no se van a poder detectar de manera conveniente estas situaciones.

En muchas ocasiones, este tipo de conductas sólo se dan fuera de la supervisión de los padres; en consecuencia, uno como padre debe estar muy al pendiente de este tipo de conductas en sus hijos.

La Academia Americana de Psiquiatría en Niños y Adolescentes es la institución donde podemos encontrar toda esta información.

Por ejemplo, ¿qué debemos hacer si nuestro hijo muerde? Cuando un pequeño muerde, de inmediato hay que decirle ¡no! en un tono calmado pero firme y expresando desaprobación. Al niño pequeño de entre dos y tres años habría que decirle: *“No es correcto morder, porque haces daño a las personas.”*

Hay una práctica que los padres asumen y que podría resultar, pero la experiencia de los especialistas muestra que ese tipo de conducta no es la más conveniente. Me estoy refiriendo a que si un niño muerde, el padre lo muerda a él; sin embargo, no se debe hacer eso para mostrarle cómo se siente cuando lo muerden, porque se estaría generando un rechazo a esa situación y más violencia a la larga.

¿Qué hacer con un pequeño que pelea? Estar cerca va a ser la gran clave; el que un padre o madre esté al pendiente de las grandes necesidades que tiene su hijo va a ser puntual y fundamental para que se puedan detectar estas conductas en las etapas tempranas de la vida de nuestros hijos.

Recuerdo el caso de un hombre que trascendió a la historia, no porque lo que hizo haya sido benéfico para la sociedad, sino todo lo contrario; es el caso de Adolfo Hitler. Hay evidencia de que este hombre cuando era niño, no tuvo quien le advirtiera acerca de lo malo de sus conductas. Él era tratado mal por los familiares que lo atendían y no tenía supervisión ni cuidado.

Hay una relación directa entre el estilo de crianza del padre y los problemas de conducta de los hijos. Cuando el estilo de crianza del padre es agresivo, de afecto negativo, rígido o autoritario, puede causar trastornos de conducta en los pequeños.

Otras conductas negativas en los niños

Cuando volteamos a ver el mundo en el que vivimos y notamos la ola de violencia que hay a nuestro alrededor, no podemos sino conjeturar algo: realmente no ha habido padres cercanos. Ya sea por el trabajo, por el materialismo, por egoísmo o por muchos otros factores, los padres no han estado al pendiente de sus hijos.

Dependiendo de lo que nosotros corrijamos en las etapas tempranas de sus vidas, las malas conductas se van a corregir de manera importante en el futuro. Si trabajamos con los pequeños y establecemos fundamentos para que conozcan lo que es bueno y lo que es malo, su carácter se va a ir moldeando y afirmando. Los resultados, a la larga, son exitosos.

Los pequeños y los niños de edad preescolar a menudo se pelean por los juguetes, en muchas ocasiones los padres aplauden estas conductas. Pero no debe premiarse a un niño por su comportamiento agresivo y al no reconocer que esa es una mala actitud significa una aprobación.

¿Qué hacer con un niño que pelea? Siempre es mejor prevenir antes que el niño comience a mostrar un comportamiento agresivo. Lo que debe hacerse es intervenir tan pronto usted vea que el niño está muy enojado o se está alterando. Es trascendental que actúe en esa etapa para poder prevenir ese comportamiento agresivo.

Cuando los niños pequeños pelean a menudo, supervíselos más de cerca. Si el niño le pega a otro, sepárelos de inmediato; luego trate de consolar y atender al niño que ha sido golpeado, esto le enseñará que lo que hizo no fue adecuado y que usted desapruaba esa conducta. También le enseñará que se necesita ser empático con los demás. De esta manera usted le

estará transmitiendo un mensaje muy importante: *yo no estoy de acuerdo con la conducta agresiva y a mí me gusta que haya justicia.*

Nunca debe menospreciar una pelea entre hermanos ya que éstas son las causantes de muchos males en nuestro tiempo y los padres no debemos ignorarlas. Cuando las peleas son frecuentes puede ser un indicador de que el niño tiene otros problemas que necesitan ser atendidos.

Las investigaciones que hemos citado han demostrado que los niños son físicamente agresivos a temprana edad y cuando esto existe tienen la tendencia a continuar dicho comportamiento cuando sean mayores. Este estudio parece estar citando el texto sagrado que dice: *“Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.”*



Los estudios también han demostrado que los niños que son expuestos repetidamente a la violencia y agresión en la televisión, actúan de manera más agresiva. Otro estudio dice que cuando un niño sale de primaria ya habrá visto 8000 asesinatos en la televisión.

Los desórdenes de la conducta en los jóvenes constituyen un grupo complicado de problemas emocionales y de comportamiento. Los niños y adolescentes que sufren de estos desórdenes tienen mucha dificultad en seguir las reglas y en comportarse de manera socialmente aceptable.

Tal vez usted conozca muchachos que no siguen las reglas y que no se adaptan socialmente a algunos círculos en los que se les exige disciplina. De hecho, muchas de las causas por las que los jóvenes no son aceptados en los planteles educativos es la mala conducta. No importa tanto si el alumno tiene buenas notas, es más valiosa la conducta aceptable.

Comportamientos que denotan violencia

Los niños y adolescentes con problemas de conducta pueden manifestar algunos de los siguientes problemas de comportamiento:

- Agresión hacia personas y animales

- Destrucción de la propiedad
- Violación seria a las reglas establecidas.

En el aspecto de la **agresión hacia personas o animales** podemos señalar algunos comportamientos, tales como acosar, intimidar o amenazar a los demás; iniciar peleas físicas y usar armas que pueden causar daño físico serio a otras personas, que pueden ser palos, ladrillos, botellas rotas, cuchillos y hasta armas de fuego.

Los niños y adolescentes que presentan este primer problema de comportamiento son físicamente crueles con las personas y animales, pueden robar a sus víctimas y hasta obligar a otra persona a llevar a cabo una actividad sexual.

Nuestro país tiene infinidad de niños pequeños, es necesario trabajar con ellos para marcarles las pautas anticipadamente, antes que vengan los días malos en los cuales pudiéramos decir: *“ya no hay solución”*.

En cuanto a la **destrucción de la propiedad**, ellos lo hacen prendiendo fuego con la intención de causar daño, destruyendo la propiedad de otra persona, forzando la entrada del edificio, de una casa o de un auto de otra persona. Además, mienten para obtener favores, para que se le den las cosas o para evitar obligaciones; roban las tiendas, aunque no de manera agresiva o violenta todavía.

Con la **violación seria a las reglas** nos referimos a que se puede quedar fuera de la casa en la noche, aún a pesar de la objeción de sus padres, se escapa de la casa y deja de asistir a la escuela cuando le parece. Observemos que esto es gradual, primero hay violencia en alguna medida hacia personas o animales, después hay destrucción de propiedades ajenas y finalmente se violan las reglas.

Las investigaciones demuestran que los jóvenes con desorden de la conducta tendrán problemas continuamente si ellos y sus familias no reciben un tratamiento comprensivo a tiempo.

Es decir, si no hay esa atención debida y si no se toman esas decisiones correspondientes, estos muchachos no lograrán adaptarse a la sociedad en su etapa adulta, ni lograrán adaptarse a ningún trabajo y tendrán muchos problemas en sus relaciones sociales y en intentar mantenerlas. A menudo contravendrán la ley y se comportarán de manera antisocial.

¡Qué tremendas consecuencias! Pero si usted se da cuenta, todo esto es posible de controlar, sólo se necesita la supervisión y el cuidado de los padres.

Un detonante de la mala conducta

Las canciones y la música siempre han jugado un papel importante en el aprendizaje, son determinantes y se ha encontrado que es muy efectivo utilizar la música para adquirir conocimiento. Durante muchos años, algunos programas de televisión para niños han usado con mucha eficacia la combinación de palabras, música y dibujos animados para lograr el aprendizaje.

Esto es loable, bueno y necesario; sin embargo, una de las preocupaciones que tienen los que se interesan en el desarrollo y el crecimiento de los adolescentes son los temas negativos y destructivos que algunos tipos de música -entre ellas el rock, hip hop y rap- tienen en su contenido.

Los siguientes años de vida de un joven que está siendo expuesto a este tipo de música serán sumamente complicados. La música tiene la virtud de transmitir impresiones al alma, es decir, si escucho una música adecuada voy a tener un comportamiento adecuado. Usted puede notar que cuando asiste a un restaurante donde hay una música suave, es mucho más agradable comer.



Pero la música tiene lo que podríamos llamar “*virtud negativa*”. Puede producir también agresividad y violencia en el alma de las personas. Los siguientes temas son prominentes en estos tipos de música: la promoción y exaltación del abuso de drogas y bebidas alcohólicas, las representaciones y palabras que muestran el suicidio como una alternativa o solución.

Dentro de los temas que contiene esta música está la violencia gráfica. Se evidencia la violencia dentro de las prácticas que hay al bailar, las conductas agresivas, las formas de sexo que enfatizan el control, el sadismo, el masoquismo y el incesto, incluso la violencia contra las mujeres.

Entonces, ¿qué debemos hacer para no permitirles estas cosas a nuestros hijos? Los hijos son la posesión

más valiosa que usted puede tener, en consecuencia, es importante que determine cuál es su prioridad y en qué medida se va a comprometer.

Los padres pueden ayudar a sus hijos prestándoles atención a lo que compran, lo que ven en sus computadoras, lo que escuchan y lo que ven en la televisión, además pueden ayudarles a identificar la música que puede ser destructiva. Una discusión abierta y libre de censura con los hijos puede ser de gran ayuda.

No podemos esperar que todos los problemas de mala conducta se solucionen de la noche a la mañana, en un instante o por el sólo hecho de empezar a poner en práctica algunas de las cosas que hemos aprendido en este programa. Sin embargo, es necesario que atendamos esas malas conductas y que entendamos que son el resultado de nuestra poca eficacia para ejercer la autoridad y poner límites adecuados que establezcan lo que es y lo que no es aceptable.

De lo que hagamos o dejemos de hacer dependerá su futuro. Cada padre que hoy asuma su responsabilidad ante las cosas que hay que corregir en sus hijos y en su propia manera de aplicar la corrección y la disciplina, podrá alcanzar el éxito.

“El que detiene el castigo a su hijo aborrece; más el que lo ama desde temprano lo corrige.”

Proverbios 13:24

El texto anterior se encuentra en las Sagradas Escrituras y nos da una instrucción muy valiosa: si verdaderamente amamos a nuestros hijos debemos actuar para corregir lo que hasta hoy ha estado mal.

Sólo el padre que ama volcará su corazón hacia sus hijos y no descansará, sino que buscará siempre las mejores formas de instruir y corregir a sus hijos, echando mano de todo lo que tenga a su alcance. Deseamos que Dios le dé el entendimiento y favor necesarios para corregir lo deficiente, a fin de lograr una educación correcta en sus hijos.

Lic. José Eduardo Alvarado

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com